

# EL NEGRO TIMOTEADO

3.ª EPOCA

ANOT.º

DIRECTOR Y REDACTOR  
Washington P. Bermúdez

N.º 17

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 25 DE 1898

DOCTOR DON JUAN JOSÉ DE HERRERA

ADMINISTRADOR  
Pedro W. Bermúdez Acevedo

Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

Fué ministro, diputado,  
Y tuvo otros puestos más;  
Hoy es Notable rentado;  
Mañana será quizás  
Presidente del Senado.

Como hombre honesto, es honesto,  
Tributémosle justicia;  
Cual político echa el resto...  
Por su falta de malicia:  
Cual partidario, es funesto.

Pues las veces que ha tenido  
La dirección del partido  
O un cargo influyente en él,  
Le ha hecho jugar un papel  
Sumamente deslucido.

Dicen algunos, y acaso  
No se engañen, que á su escaso  
Tino debióse la guerra  
Con el Brasil, que, de paso,  
Dió con su partido en tierra.

De Latorre servidor  
Fué, cual miembro del Consejo  
Consultivo, ¡grande honor!...  
Miraos en ese espejo  
Los que le rendis loor.

Para su bien ara hondo,  
Mas no para su partido;  
Y anda muy hueco y orondo:  
Personaje divertido...  
¡Gran fachada y poco fondo!



Personaje que recibe  
Con satisfacción los puestos  
Que le dan... Y siempre escribe  
Programas y manifiestos...  
Pero dicen los lectores:  
Obras, obras son amores!

## Sumario del número 17

Texto—Antaño y hogaño — Procederes dictatoriales—Cuadrillo á la aguada—Fumadas criollas—Lo que ha ganado el país—Cosas de negro — Gorreo administrativo—Anuncios.  
Caricaturas—Doctor Juan José de Herrera—Carreras con obstáculos—Cuento vivo—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTELO.

## Antaño y hogaño

Oh! hermosos siglos aquellos en que los jefes del Estado andaban á pie por esas calles de Dios!... Fuísteis cual aves de diferente clima, como ligeras aves de paso, que ya no volveréis á la República Uruguaya!...

No alcanzamos los tiempos de don Joaquín Suárez—el que no llevaba cuentas á su madre, la tierra en que nació—tiempos que casi nos parecen antediluvianos, no por lo remotos sino por lo distintos del corriente; mas sabemos que ese ilustre patricio no se avergonzaba de zaquear por Montevideo, ostentando un par de corvinas en la diestra, como el más humilde de los jornaleros de hoy.

Tampoco se abochornaba de comprar, á guisa de chiquillo goloso, un real de Napoleones en un puesto del antiguo mercado, ni aún de discutir con el vendedor si le daba uno menos que de costumbre, como lo ha referido el general Mitre y lo cuentan numerosos testigos presenciales, haciéndose lenguas de la bonhomía del viejo prócer.

Tendría algo de pueril esa bonhomía; y sin embargo, parangonándola con la fatuidad que gastan al presente los dictadores, precedidos, flanqueados y seguidos de escolta con el sable desenvainado—ya que no la gastan por miedo, según los órganos oficiales—nos quedamos, antes que con la vanidad grotesca, con la sencillez infantil, y se nos figura que oímos decir á Suárez con su voz acatarrada:—Valgo poco cuando me contemplo; pero valgo mucho cuando me comparo.

El Presidente Lincoln no comía Napoleones ni cargaba corvinas. En cambio, no se desdenaba de hablar con los muchachos que topaba en su camino, dirigiéndoles preguntas á modo de maestro de escuela, aplaudiéndoles, estimulándolos ó riñéndolos conforme las contestaran; y se nos antoja que Lincoln, sin paralelo con nadie y sólo por derecho propio, bien podría ser cambiado por algunos de los mandones orientales y también por todos, en la seguridad de que no saldríamos perdiendo en el trueque.

No alcanzamos los tiempos de Suárez; pero sí los de don Bernardo Berro. Raras veces usó carruaje, porque su cochecito común era el de San Francisco. Día por día el Presidente de la República—y bueno es añadir que entonces había más seriedad en los gobernantes—acompañado de un edecán, que constituía su escolta, marchaba pian piano, con el bastón en la derecha, desde su pobre casa de la calle del 18 de Julio, entre Daymán y Arapey, hasta el Fuerte de Gobierno, que se hallaba donde ahora la plaza Zabala.

Además de ser muy del gusto republicano la conducta del magistrado supremo, resultaba bastante higiénica para la salud del hombre, esa regular caminata al aire libre. Así se mantenía fuerte y sano á pesar de los

sesenta largos de talle que vestía, aunque no los representaba, pues su continente erguido y tieso, se asemejaba más al de un anciano. Hoy, á los sesenta, viril que al de un niño. Hoy, á los sesenta, viven achacosos y valetudinarios los gobernantes de la República! Y no se imputen á la edad sus dolencias, que generalmente son la consecuencia de sus vicios!...

Oh! tiempos de costumbres democráticas los de Suárez y Berro! A la sazón los representantes del Poder Ejecutivo andaban á pie por esas calles, y hogaño se lucen en cupé hasta los amanuenses del palacio de la plaza Independencia! No verles arrastrados de otro modo, verbigracia, en un cuero, en lugar de los troncos de sangre pura, costeados por el tesoro público, con que alardean y triunfan esos advenedizos servidores de advenedizos!

No porque fueran modestos en su porte y en sus hábitos, dejaban de ser queridos y respetados los Berro y los Suárez; como tampoco su presunción y su prosopopeya han conseguido atraerles la estimación y la popularidad á los que, sin las prendas personales, méritos y servicios de sus antecesores en el mando, creen que para merecer el acatamiento de las gentes, les basta y sobra con meterse en una carretela gobernada por un auriga con botas de charol y levita galoneada, y rodearse de una escolta con los aceros desnudos y trajes de carnaval!

La moda del lujo entró aquí con el churrigueresco Máximo Santos, que vino á justificar la frase de Lamartine: no hay individuos más soberbios que los salidos de la nada. Con su brillante uniforme de general improvisado, traía á la memoria ó remedaba al burro cargado de reliquias de la fábula de La Fontaine. Como los lameplatos le saludaban rendidos, él, que todo lo convertía en substancia, se suponía, como el asno, que era por él y no por las reliquias, ó el uniforme, que los cortesanos se sacaban el sombrero en signo de veneración.

Para no remontarnos á épocas más lejanas, empezaremos por la administración de don José E. Ellauri. Este, hijo de un verdadero varón ilustre, no desertó de la casa de sus mayores, muy poco aparatoso por cierto, para ocupar una más vasta ó de más esplendor. Moraba en ese edificio colonial (y aquí encajaría lo de solariego, que tanto agrada á los gacettilleros cursis) cuando fué electo Presidente de la República, y allí continuó alojado hasta que lo derrocó el motín militar.

Latorre tampoco fué amigo de la pompa; aunque ya tuvo dos mansiones: en la primera habitaba con su familia y en la segunda concedía las audiencias llamadas matinales. Eso sí, ambas mansiones no abundaban en comodidades y menos en lujo; porque ya expresamos que el lujo lo inició Santos, y de este lujo no conviene exclamar como del otro: ¡Viva el lujo y quien lo trujo! sino lo contrario: ¡Muera el lujo y quien lo trujo!

Santos, no contento con la espaciosa morada que había alquilado al llegar á ministro, mandó construir el suntuoso alcázar (así lo denominó un turiferario) con aspecto de panteón, de la calle 18 de Julio, lo atestó de ricos muebles, importados especialmente por Yens, adquirió una docena de diversos vehículos, con excepción del fúnebre, y se echó la ridícula escolta de lanceiros negros en caballos blancos.

Salvo el color de la cara, albi-moreno-rosado por los afeites y pinturas con que se acicalaba como una meretriz asquerosa, Santos recordaba, en su fausto chillón, pagado por el país, al célebre Catorce menos Catorce, rey congo en carnestolendas, ó á Faustino el emperador de Haití. El miserable parvenu quería deslumbrar al pueblo que saqueaba, que vejaba y que escarnecía... á ese mismo pueblo que, celebraba la conciliación de Noviembre, ansiaba, tirar del coche que le condujo al palacio de la plaza Independencia!...

El general Taies no merece reproche en cuanto al lujo. Fué parsimonioso en su persona, en su morada y en las demás exterioridades de un Presidente. El pueblo le agradeció esa relativa sencillez campechana, más notable aún por ser S. E. el inmediato sucesor de la «cabalgadura recamada de los oros... á la cual más tarde sirvió de palafrenero el que la fotografiaba típica y maravillosamente con esas palabras históricas...

(Concluirá en el próximo número.)

## Procederes dictatoriales

Este es un gobierno muy original, Y en ninguna parte se le encuentra igual.

Por eso el sumo imperante,  
Que es un Dictador completo  
Por detrás y por delante,  
Quiere guardar el secreto  
De su título real,  
Y se llama *Presidente*  
(Como lo llama la gente.)

Con la añadidura de *provisional*,  
Que es un tratamiento para carnaval.

Antes á tal jefe de tal batallón,  
Si aquel no era Santo de su devoción,

Le concedía licencia,  
Por el jefe no pedida,  
Para que de una dolencia,  
Por el jefe no sabida,  
Se curase... En conclusión:  
Que aquel jefe renunciaba,  
Y es lo único que buscaba

Quien hoy á sus plantas tiene la nación,  
Y juega con todos al quita y al pon.

Don Juan L. Cuestas valiente será;  
Pero de miedoso muchas pruebas da.  
Que hasta el momento presente,  
A su fin no fué derecho,  
Sino que tortuosamente  
Hace todo lo que ha hecho.  
Lo que demostrando está  
Que el mandón tira el sopapo  
Deslealmente... Y es de guapo,  
O es de temeroso lo que haciendo va?  
¡Todo es pura pluma cual gritón chajá!

Con torpes engaños, del principio al fin  
Tumbó á la Asamblea y apagó el motín.

¿Puede recibir el nombre  
De moral, recto y honrado,  
Quien procede como el hombre  
Más sin fe, más desalmado,  
Más farsante y malandrín?  
Puede darse una alabanza  
De verdad, y no de panza,

A un hombre ó gobierno que el mismo Pegin  
No ha visto en conducta más falso y ruin?

Hoy día, siguiendo su marcha y su plan,



El golpe de gracia pegó á Souberán.  
 Pues desde el famoso día  
 Del motín, el *Presidente Provisional* no se fia  
 De Souberán.... ¿Y al presente,  
 De quién se fia el Sultán?  
 Aprovechando la ausencia  
 De Souberán, Su Excelencia  
 Del Edén lo arroja, como Dios á Adán....  
 Y vaya á los diablos á ganarse el pan!

Mañana ó pasado despide á Bouqué,  
 Y luego á algún otro: su nombre no sé.  
 Que el supremo mandatario  
 Se alegra cuando al amigo  
 Cambia en terrible adversario,  
 Y á este en terrible enemigo.  
 Hasta que alguien me le dé  
 Por el gusto.... y es su gusto  
 Llevar otro nuevo susto.  
 Quien anda con fuego quemado se vé,  
 Y es fácil que caiga quien pega un traspie.

¿Qué jefe de cuerpo se puede contar  
 Seguro en su puesto si mira pelar  
 La barba al jefe vecino?  
 Echa la suya en remojo,  
 Y piensa que su destino  
 Pende solo del antojo  
 Del parálitico Czar,  
 Y tiembla cual vara verde  
 Comprendiendo que lo pierde,  
 Tal vez por venganza, tal vez por un par  
 De chismes que Augusto se digna escuchar!

Mas el decreto expedido  
 Sobre ese particular,  
 Es curioso, muy curioso;  
 Y aquí lo pongo textual:  
 (Que el Dictador habla en verso  
 Sin saberlo, es la verdad,  
 Como se expresaba en prosa,  
 Sin saberlo, aquel *Bourgeois*)  
 «Habiendo comunicado  
 El coronel Souberán,  
 Desde la frontera, donde  
 Se encuentra semanas ha  
 En comisión, que el estado  
 De su salud sigue mal;  
 Y solicita permiso  
 De la Superioridad,  
 Para venir á asistirse  
 Un tiempo á la capital;  
 Y teniendo este Gobierno  
 Propósito de ocupar  
 Al coronel en un puesto  
 Preferente» Y ahora va  
 La conclusión por mi cuenta,  
 Que en eso viene á parar  
 El decreto: «El *Presidente Provisional*,  
 Destituye de su cargo  
 Al coronel Souberán»....  
 Y pone á un señor teniente  
 Coronel en su lugar!

Así va cambiando los jefes de cuerpo....  
 ¿Qué noble y qué digna manera de honrar,  
 El cargo que asume don Juan L. Cuestas,  
 Y al hombre que cuida su honor militar!  
 Al uno, desaires; al otro un agravio;  
 Al otro una injuria y al otro un baldón;  
 Parece quisiera pelearse con todos  
 Los que aun le son fieles, el ciego mandón!  
 Ayer fueron Tajés, Robido, Calleros,  
 La mar, como dicen.... Hoy es Souberán;  
 ¿No vé Su Excelencia, ni siente tampoco,  
 Que está sobre un cráter y brama el volcán?

Cuadrito á la aguada

(La escena pasa en Montevideo.

Horas: de 1 1/2 á 3 p. m.)

—Retírese!... No se permite estar para!... O camina ó se ladea de ahí... Tal dice con voz imperiosa un vigilante á un transeunte que se ha detenido en una acera de la calle del 18 de Julio.



El transeunte se aleja refunfuñando, sin comprender el por qué de aquella orden, que, sin embargo, obedece al pie de la letra, temeroso de las resultas, que pueden ser palos ó cárcel.

Luego observa que á todos los viandantes se les repite igual orden y que todos la acatan; aunque no puedan dar un paso más... Canastos! Y Latorre denominó *ingobernable* á este pueblo tan manso como una oveja?

El transeunte observa también la extensa fila de guardias civiles que se hallan á lo largo de la acera, mirando con ojos feroces á cuanto bicho viviente pasa á su lado; y se pregunta tembloroso como perro chino:

—Pero qué sucede? Caracoles! Habrá estallado una revolución allá por el Arapey? Tendremos la repetición del *pasatiempo* del 4 de Julio?..

Y se le erizan los pelos y se estremece como azogado en el deseo de que le salgan alas en los talones ó en los hombros ó en cualquier sitio aparente del cuerpo, para echarse á volar y llegar más pronto á su domicilio.

Y como su deseo no se convierte en realidad, continúa pedestremente el camino, ojeando á diestra y siniestra, cada vez más alarmado por lo que vé. Y que vé?

Vé cruzar á escape, como visiones fantásticas, á unos cuantos jinetes con la insignia policial en los mandiles de sus cabalgaduras; vé que los aurigas azotan á los jamelgos de sus coches; vé que los guardias civiles colocan la mano en la empuñadura de sus machetes....

El transeunte desfallece ya y se refugia en un café, en una pulpería, en una tienda, en el primer zaguán que topa á mano... Y desde allí, un poco más tranquilo, se pone en acecho...

Dirige la vista á la plaza Independencia y repara en un soldado, más tieso y rígido que la estatua de Suárez, cuadrado á algunos metros de su pedestal.... El soldado mira en dirección á la casa del *Presidente provisional*....

Después de transcurrir un cuarto de hora, que al atribulado transeunte se le figura un cuarto de siglo, divisa allá por la plaza Libertad un grupo á caballo, que se acerca velozmente galopando por la calle del 18 de Julio.

En seguida percibe las señas y contraseñas que se hacen los guardias civiles y los jinetes con la insignia policial, y nota que el soldado más tieso y rígido que la estatua, se encamina corriendo hacia el palacio de Gobierno.

—Ahí viene sin duda el jefe motinero con el Estado Mayor del ejército sublevado!, murmura el transeunte poniéndose más lívido que un difunto... El pelotón ya está á cien metros de distan-

cia.... Entonces columbra un carruaje, rodeado por quince guerreros con el sable desenvainado y los rostros de Furias.

—Ah! S. E. y la escolta, exclama con satisfacción como si se quitase de encima un peso horrible.

En efecto, aquel grupo, con su oficial al frente, es la escolta del Dictador, y éste va en el carruaje... Los guardias civiles hacen la venia y los comerciantes salen á la puerta de sus negocios para contemplar ese ridículo cuadro de todos los días...

El transeunte no distingue al Dictador, que va como escondido en el asiento del cupé. Apenas ha vislumbrado unas gafas verdes, un sombrero de copa y un gabán amarillento. La cara no: S. E. no la muestra á nadie.

Unos aseguran que es por no asustar á la gente: tan feo se reputa; otros que por miedo, á causa de ser tan pusilánime!..

Así que se han dispersado los guardias civiles, el transeunte abandona su escondite y de un salto se pone en la plaza Independencia. Llegó á tiempo para saciar su hambre de examinar al héroe de la fiesta irrisoria. En ese instante S. E. baja del vehículo. El edecán le ha abierto la portezuela del coche.

—¡Jesús! qué feo es el *Presidente provisional*! Y qué tímido! Redoblan los tambores y la guardia presenta armas. El Augusto apoyándose con la izquierda en su bastón y con la diestra en el brazo del edecán, sube penosamente la escalera, despejada de curiosos. En cada tramo de la escalera hay dos militares vestidos de gala.

Aipando, soplando y resoplando, S. E. hace un alto en cada tramo para descansar. Tarda quince minutos la trabajosa ascensión. Por fin, sudando la gota gorda, traspasa la puerta de su despacho, alza los brazos, cual si fuese á ale-  
 tear, cae como anonadado en el sillón, lanzando un quejido!

Y aquí concluye el cuadrito á la aguada. Si á alguien se le ocurre plantarle título, que sea este:

«SILA, TÚ NO SERÁS PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

S. W. B. A.

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros.

ESCENA 3.<sup>a</sup>

DON ESCOLÁSTICO, paseándose.

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!

Bonito papel representaría en Montevideo mi compañera, soltando los disparates de tumbre. Si la oyeran pronunciar güevos...

Hum! Se me antoja que la mollera de Gabina es más dura que poste de ñandubay. Por otra parte, tampoco fija su atención en lo que se le enseña. De balde me empeño en demostrarle las ventajas que proporciona una regular educación. Cuando no me responde que al ñudo son los candiales y los caldos de gallina, se deja caer con otra guasaca peor. Además, ha tomado entre ojos al maestro. Pero yo he de insistir!



# Carrera con obstáculos

(TIRO: DE NOVIEMBRE DE 1898 A MARZO DE 1899.)

EL NEGRO TIMOTEO

CUADRO 1.º

Castigan los parejeros  
Para llegar a la meta...  
¿De las personas que corren,  
Quién ganará la carrera?  
Para el número siguiente  
El cuadro segundo queda,  
Y allá irá la solución  
De la charada aquí puesta.



tos, malvarisco, efetos, vení pa acá, corré pa allá, pucha, la gran siete, y otra porción de burradas por el estilo, los puebleros nos titearían en grande. Poniendo un poquito de cuidado, nada más que un poquito, podría decir anda en vez de andá, monte á caballo en lugar de muenta á caballo, ley en lugar de lay, fuerte en vez de fuerte, y demás barbaridades que larga muy fresca y muy sí señor.

Verdad que yo también suelo incurrir en algunas; pero como me repite sabiamente don Ciríaco:—Amigo, no se ganó Zamora en una hora. Colstancia, que «qui dura vinche» el que persevera triunfa, como dicen los italianos. Hasta el idioma del Diantre ó del Dante, no recuerdo muy bien las palabras del mozo, voy aprendiendo con él. Es una alhaja el maestro. Si mi mujer no le tuviese tanto fastidio...! Mas ha de entrar por el aro, como me expresa el joven: déjela, don Escolástico, déjela, que ya ha de entrar por el aro... Qué aro será ese?...

ESCENA 4.<sup>a</sup>

EL ANTERIOR Y DOÑA GABINA.

GABINA—China del demonio, cuasi me ha echao á perder el arroz con leche. A qué no adivinás por qué se le quemó? (*Escolástico hace con la cabeza un signo negativo.*) Pues por haber abandonao la cocina, pa guasquiarse á boliar unos ñanduces que pasaban cerquita de los corrales. Es una macho esa Ramona, una cabra...

ESCOLÁSTICO—Cabra no. Paciencia! Qué más remedio?.. (Cuántos errores de lenguaje!)

GABINA—Bien conozco que no hay más remedio Dende charabona la hemos criado, á más que es nuestra ahijada, porque á quien Dios no le da hijos, mandinga le regala ahijaos. Por eso es que la agunto y asimesmo por tenerle cariño á la maldita que me ha ganao el lao de las casas. Pero de veras que me hace renegar y rabear la condenada china! Adelante con la cruz!

ESCOLÁSTICO—Ya verás como nos sirve lindamente para el plan que hé combinado... con la ayuda del maestro.

GABINA—El mestro á las güeltas y regüeltas. Suframnos resinadamente por el amor de Dios. Güeno y los convidaos, al fin?

ESCOLÁSTICO—Ilos contando, Gabina: Don Dionisio.

GABINA—(*Contando por los dedos.*) Don Donisio, uno.

ESCOLÁSTICO—Dionisio y no Donisio. Don Nepomuceno.

GABINA—Don Depomuceno, dos.

ESCOLÁSTICO—Nepomuceno, hija.

GABINA—Caracho! Si él mesmo se llama de esa manera!

ESCOLÁSTICO—Por ser un paisano muy animal. Mi compadre Manungo y don Rudecindo.

GABINA—No Reducindo, tres, y mi compadre, cuatro.

ESCOLÁSTICO—Ah, Gabina, Gabina!

GABINA—El qué, hombre?

ESCOLÁSTICO—Que ya saliste con tu Reducindo y con tu ño.

GABINA—Si mucha gente le nuembra de ese modo y él también se nuembra asina...!

ESCOLÁSTICO—Asina, también, nuembra! Vamos, mujer, eres incorregible.

GABINA—Escolástico, á lo que te criastes!

ESCOLÁSTICO—Peor para tí si no te enmendas, pues te avergonzarás en Montevideo.

GABINA—(*alzando los hombros*) Bah! Y no vienen más que, esos cuatro? Gran puñao son

tres moscas! Y para cuatro pelaos tan abundante comilona, che?

ESCOLÁSTICO—Es que, como les indicaba que podían traer á otros, tal vez lleguen con algunos amigos. Al cabo mejor es que sobre y no que falte. Agrega por supuesto, á don Ciríaco.

GABINA—Hoy no es día de lección pa que caiga por aquí.

ESCOLÁSTICO—Lección.

GABINA—(*Con esfuerzo.*) Lei... lep... lección. Por zapallada acierté. Y no siendo día de lei... de lep... de lección, á qué ha de aparecer el cajetilla? Qué acordión ni qué guitarra va á tocar en la reunión? La reunión no es pa ocuparse de una custión de negocios de asuntos de campos?

ESCOLÁSTICO—Sí.

GABINA—Entonces pa que has dao vela en el entierro á ese desgraciao? El cajetilla no tiene ni con qué hacer cantar á un ciego, cuanti más pa comprar suertes de estancia. Con qué juego? A no ser que ustedes le levanten una suscripción de limosna!

ESCOLÁSTICO—No lo maltrates, caramba! El maestro nos ha de ser muy útil para aclararnos más de un punto dudoso. Y en ancas que él se halla enterado de mi proyeto, como que me ha auxiliado, ó más mejor, que me lo ha urdido.

GABINA—Ese es otro cantar, Escolástico.

ESCOLÁSTICO—Luego quizás le corresponda el puesto de escribano, si hubiera que firmar algún compromiso entre nosotros.

GABINA—Hola!... el mozo es escribano? Pucha con el mozo alpiste!

ESCOLÁSTICO—Secretario, hija, secretario.... Me equivoqué... La costumbre de apodarar escribano...

GABINA—(*Con aire de triunfo*) El mestro ciruela, que no sabe leer y quiere poner escuela! Bijulé. Ahí está que se te escapó la mula.

ESCOLÁSTICO—No siempre se ha de pegar en el clavo, por más que lo procuremos. Sin embargo, yo me esfuerzo por corregirme, mientras que tú... (*Ladran los perros.*)

GABINA—Ya cayó uno al baile. (*Reconociendo á Quintín.*) Uno que no se le había invitao.

QUINTÍN—(*Apareciendo á caballo.*) Ave María!

GABINA—Sin pecao concebida. Tirate contra el suelo no más. (*A Escolástico, en voz baja.*) Di ande salirá este pájaro? Nunca falta un güey corneta.

ESCOLÁSTICO—A caso nos venga de perilla. (*Quintín se apea.*)

ESCENA 5.<sup>a</sup>

LOS ANTERIORES Y QUINTÍN

QUINTÍN—Felices días, don Escolástico y la patrona. (*Se dan las manos.*) Caracho, con los perros cimarrones! Me han desconocido y cuasi se sacan los garrones á mi flete. Válgales la casa, que si no los reviento á tiros...

GABINA—Asujeta tu genio.

QUINTÍN—Cómo lo ha pasao, doña Gabina?

GABINA—Bien, y vos, desalmao? Qué ha sido de tu vida, Quintino?

ESCOLÁSTICO—Dónde estabas, hombre, que van para seis meses que no te veíamos por estos pagos?

QUINTÍN—Me encontraba por aonde el diablo perdió el poncho, en tierra de infieles, allá por Yaguarón, pelando los cobres á los brasileros.

GABINA—Por eso aparecés tan empilchao. QUINTÍN—Copé una multitud de bancas de mi flor, me puse platudo como un manate, y aquí me presiento pa servir á ustedes.

GABINA Y ESCOLÁSTICO—Gracias.

QUINTÍN—Y Ramona?

GABINA—Allá en la cocina arreglando unos postres.

QUINTÍN—Banquete al pelo? ESCOLÁSTICO—Vamos á hacer penitencia con algunos amigos, y tú serás uno de tantos, porque supongo que no eres visita de médico.

QUINTÍN—Al revés; pensaba darles un solo machazo. Si seré suertudo! (*Haciendo ademán de brujular una carta.*) Y... despuntaremos el vicio?

ESCOLÁSTICO—No.

QUINTÍN—Qué lástima! En fin, aguantemos la mecha.

ESCOLÁSTICO—Como los muchachos han ido de carneada, no hay quien te desensille el pingo.

QUINTÍN—Y mis manos entonces? ESCOLÁSTICO—Pues baja el recado y acomódalo por ahí. En cuanto al flete, échalo en el potrerito de los malacaros.

QUINTÍN—Con su licencia. (*Desensilla el caballo, y con él de la rienda se aleja silbando un pericón.*)

(Continuará.)

Lo que ha ganado el país

«EL SEÑOR MARTÍNEZ (M. C.)— Funda su moción en breves palabras, empezando por decir que el país tiene derecho á esperar del Gobierno algo más de lo que propone el señor Villalba; tiene derecho á esperar, agrega, que se reduzcan por lo menos esos gastos á la misma suma que figuraba en el presupuesto anterior; PUESTO QUE EL ACTUAL ES EL MAYOR DE TODOS LOS QUE HA TENIDO LA REPÚBLICA. En un presupuesto de siete millones de pesos, la organización de la fuerza armada insume dos millones de pesos. Esto, como se comprende, en situaciones normales es exagerado, y es de esperar que el Gobierno, por propia iniciativa, una vez que desaparecan las causas que motivan estos aumentos, los suprimirá.» (LA RAZÓN—Setiembre 22 de 1898.)

Era gran sostenedor De César el buen doctor Antes de vestir arnés De Notable... y hoy lo es En grado muy superior.

Siempre sale á la defensa Del Dictador, porque piensa Que gratitud es virtud; Y él paga con gratitud El bien que se le dispensa.

No dirán del consejero, Que por desgraciado, Ya que no por zalamero, Deja el favor en olvido... Ni tampoco en el tintero.

Así, pues, para su honor, Para su fama y provecho, Tributa aplauso y loor A todo hecho del Señor... El sabe que á lo hecho, pecho!

Mas sin embargo, esta vez Por un descuido profiere Palabras de tal jaez, Que recuerdan lo del pez: El pez por la boca muere

¿Conque el presupuesto actual, Es el mayor que ha tenido La República Oriental?

Ay! Notable, qué descuido  
Tan enorme y garrafall  
Es muy cierto, sí, señor,  
Que el presupuesto mayor  
De todos, es el presente,  
Y eso que era el anterior....  
Hasta la pared de enfrente!  
Pero Vuestra Excelcitud,  
Miento, Honorabilidad,  
Debió curarse en salud  
Callándose esa verdad....  
Siquiera por gratitud.



Pues aun cuando por descuido  
Ahora ha salido con eso,  
Con eso que ahora ha salido,  
Forma ó instruye el proceso  
De su Dictador querido.

Un no mamante, por romo  
Que fuera de tomo y lomo  
Cantar pudo esa verdad;  
Mas no un chupandino como  
Vuestra Honorabi.....lidad!

Cuestas, que en recientes días,  
A su pueblo prometió  
Multitud de economías;  
Por lo cual cien canturías  
Su prensa le dedicó:

Cuestas, que con seriedad,  
Tan cínica falsedad  
Lanzaba á diestra y siniestra,  
Hoy resulta, según Vuestra  
Alta Honora.....bilidad,

Que más que Borda, el peor  
De los gobiernos pasados,  
Es un malbaratador....  
(Ya lo probó con los grados  
Expedidos por mayor)

Desde el día y el instante  
En que EL NEGRO saqué á luz,  
Afirmé que el gobernante,  
Era un insigne farsante  
Desde la fecha á la cruz.

Farsante, con claridad,  
Lo llamé; y así al presente  
Lo apoda la sociedad,  
Y así lo expresa igualmente  
Vuestra Honora.....bilidad!

Mas aunque Vuestra.... lo de ene;  
Razón para hablarlo tiene;  
Tan belicosa actitud  
No le incumbe ni conviene....  
Por razón... de gratitud!

Y es ilógico el doctor,  
Pues guerrero y todo, mima  
Y encarece al Dictador,  
Que á su pueblo le echa encima  
El presupuesto mayor.

A otros quede la tarea  
De decir esa verdad,  
No á quien luce una librea;  
Que es como anda y se florea  
Vuestra Honora... bilidad.

La constante obligación  
De vuestra... (ya es de cajón  
Lo demás) sólo consiste:  
En alabar al mandón...  
Y hacer el papel más triste!

En recibir la mesada,  
Y en no perder la bolada  
De conseguir la futura...  
Y por fin, boca cerrada  
Para cualquiera censura!

Ahí tienes, oh soberano  
Pueblo oriental y cristiano,  
La conquista que te plugo  
Conseguir; amén del yugo,  
Convertirte en más pagano!

En balde son las protestas  
Que sueles refunfunar;  
Cuestas no está para fiestas,  
Y pues lo subiste á Cuestas,  
Carga con él... y aguantar!...



Para emplearlos activos,  
Pensionistas y pasivos,  
Y gastos y otros excesos,  
Siete millones de pesos...  
¡Qué mandones ahorrativos!  
Por la Virgen de Dolores!  
Que sería, mis lectores,  
Si esos mandones honrados,  
Fueran tan derrochadores,  
Cual los mandones pasados?  
¿Y un Dictador tan honesto  
Como el actual Dictador,  
No reduce el presupuesto,  
Sino que lo hace el mayor  
De todos, echando el resto?

Y de los siete millones,  
Dos se van en batallones!  
No irán los cinco restantes,  
En palas, picos y guantes,  
Y músicas y azadones?

Que la prensa independiente  
La mordaza, por honor  
Se quite un rato... y presente,  
En actitud reverente,  
Sus loas al Dictador!

Y luego que ese deber  
Llene con honra y placer,  
Vuelva á atarse la mordaza,  
Y haga su papel... de estraza,  
El solo que sabe hacer!

Cuando se ocupe la historia  
Del cómico Dictador  
Y la comparsa irrisoria,  
Que parías le rinde y loor,  
Y le promete la gloria:

Dirá con voz imparcial  
Y severa: — Dios los cría  
Y ellos se juntan. Caball!  
Y que son tal para cual  
Como perros de jauría....!

Venir Cámaras abajo,  
Romper el pacto de paz,  
La ley arrancar de cuajo,  
E ir matando contumaz  
El crédito y el trabajo:

Por temor de algún belén,  
Quitar á este la pitanza  
De un batallón, y ese bien  
Darlo á un tercero, y también  
Quitarlo por desconfianza:

Estar con el corazón  
En la garganta, aguardando  
Cada día una invasión,  
Y ver seguir aumentando  
El hambre y la emigración:

Vivir muriendo de pena,  
De miedo, de malestar,  
Con la pobre mente llena  
De sombras, y ya palpar  
El peso de la cadena:

Y yendo de mal en peor,  
Hallarse con el mayor  
Presupuesto y con la caja  
Vacía... Qué gran ventaja  
Nos reportó el Dictador!

El presente es inseguro,  
El porvenir está obscuro...  
¡Magnífica evolución!...  
Ella trajo, por conjuro  
Del mal, esta situación!

Una camarilla impera,  
Otra camarilla espera,  
Y otra camarilla chilla:  
Gobiernos de camarilla...  
El lábaro es su bandera!

Este pasa por patriota  
Cuando en su vida lo ha sido,  
Aquel por varón de nota;  
Y así cada cual explota  
La divisa de partido.

Todo su fin es trepar,  
Y con tal de ir á la cumbre,



Poco le importa llevar...  
O marca de servidumbre  
U olores de muladar!  
El buen pueblo, admirador  
Del que triunfa, al vencedor  
Aplauda, sin darse cuenta;  
Pero si cae, lo revienta....  
Ya ha perdido su favor!

Dijo un autor afamado:  
El pueblo, qué bestia humana!...  
Y en nuestro voluble Estado,  
Las veces que va por lana  
Suele volver trasquilado.

Así por lana ó mejor  
Gobernante fué en Febrero;  
Y hoy día paga su error,  
Pues juzgándole carnero  
Lo ha esquilado el Dictador!

Cosas de negro

—Dos miembros de la comisión inscriptora  
de la décima sección del departamento de So-  
riano, se han presentado al juez respectivo  
pidiéndole que imponga una multa de seiscien-  
tos pesos...

—Caracoles!

—Al colega de la misma comisión señor don  
Antenor Sanchez, por no haber  
concurrido ni una vez siquiera,  
después de haber aceptado  
el puesto, al local en que  
funcionaba la comisión re-  
ferida.

—Bah! el señor Sanchez  
comprendió perfectamente que  
la elección de Noviembre iba  
á ser la repetición de la farsa de costumbre, y  
no quiso contribuir con su presencia...

—Sí; pero el artículo 62 de la ley, establece  
la multa que reclaman los compañeros del cole-  
ga nominal, y éste no va á tener más remedio...

—Qué tonto eres! Acaso se harán efectivas  
las penas determinadas en la ley de Registro  
Cívico permanente? Caramba, que son bobos  
mis compatriotas!

—Alguna vez será la primera.

—Efectivamente, la vez que haya ciudada-  
nos y en que aquí no impere la ley del embu-  
do, la sola y única que rige por ahora sobre  
las demás que dicta el pseudo Poder Legislati-  
vo.... ó Consejo de Estado.

Y ese día llegará  
Tal vez el año dos mil;  
Mas para entonces el Brasil,  
O la Argentina quizá,  
Engullidos nos tendrá.

Porque, según la nación  
Va marchando, cada día  
Con más y más anarquía  
Y más y más desunión,  
Aquella es la solución.

—En la cuarta sección de Fray Bentos han  
sido robados los registros cívicos.

—Hola!

—Que contenían ochenta y tantas inscrip-  
ciones, cuyas dos terceras partes eran de  
nacionalistas.

—Sublime!

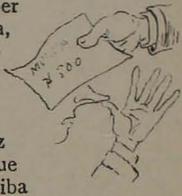
—La policía se ha echado á buscar á los  
ladrones y espera que en breve los encon-  
trará.

—No vale la pena. De todos modos, con  
registros ó sin registros, ya sabemos quién  
se terciará la banda.

Tendremos sufragio libre.  
(Libre de cívico lastre)

Cuestas será Presidente.

—Será.... lo que tase un sastre!



GALI... DIGO... GALLEGICISMO  
(CUENTO VIVO POR *Orastes*)



I  
—Benito. Benito, lléveme en ancas!  
—¡Onte rapaciño! ¿Y si te tira al suelo de la terra?



II  
—No me caigo, no, lléveme, no sea malo!  
—¡Pus! por mi eu te levo; mas nun respondu de quelesquiera conségüencia que pudiera conseguirse ¡ala!



III  
—Arre! arre! burriquito!...  
—Calla, rapaz, que poderiase acunter una catátrufas—ajárrate bien que vamos que tú demo nos leva.



IV  
—Buenu, abago rapaz, ¡ale!  
—No, Benito, ¡no me bajo, vaya usted solo que yo espero aquí.  
—Por mí, ¡pus! es ingual estate quietu que allá me bago.



V  
.....



VI  
—Qué demu de rapaz! que torpe eres! nun te digue que te estoveras quietu!...

Correo administrativo

A. G. *San Eugenio*—Por correo del 21 fueron los libros *Artigas* que pidió por tarjeta fecha 16.  
E. de los S. *Paloma*—Suscripción vale \$ 9.00.  
V. A. P. *Nueva Palmira*—Por correo del 19 remiti á Vd. los números de *El Negro* que le habían faltado y los ejemplares de *Artigas* que me pidió por carta fecha 16.  
G. Hnos. *Sauce del Timote*—Recibí carta fecha 20. Desde este número van los ejemplares pedidos.  
J. F. P. *Paysandú*—Recibí carta y jiro fecha 22 por Agosto. Gracias.  
J. F. *Fray-Bentos*—Por este correo va libro y ejemplares que le faltaron. Presénteme en queja á D. de C. M. C. *Colonia*—Por este correo van ejemplares «*Hojas de mi diario*» pedidos por tarjeta fecha 2.  
R. L. P. *Rivera*—Por este correo remito los números de *EL NEGRO* pedidos por tarjeta fecha 22. Giro recibí,

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APOTEOSIS  
(Histórico)  
Escrito por  
WASHINGTON P. BERNÚEZ

- TÍTULOS DE LOS ACTOS
1. La patria vieja.
  2. Perfidias y traiciones.
  3. La victoria de Guayabos.
  4. La venganza de Artigas.

- TÍTULOS DE LOS CUADROS
- ACTO 1.º
1. El decreto de Posadas.
  2. El campamento de Artigas.
  3. La bandera tricolor.
- ACTO 2.º
- 1.º Infamias del enemigo.
  - 2.º Una acampada.
  - 3.º El juramento de Torgués.
- ACTO 4.º
- 1.º Los reos en capilla.
  - 2.º Artigas no es verdugo.

APOTEOSIS

Desde el 26 del corriente el drama se vende en esta Administración y en las principales librerías de Montevideo.  
PRECIO: 50 CENTÉSIMOS  
Lleva un grabado, copia del monumento erigido al general Artigas en la ciudad de San José.  
A los señores agentes  
Se servirán hacer el pedido justo de los ejemplares que necesitan, pues la tirada sólo es de 1000 y no se hará segunda edición.

EL NEGRO TIMOTEO  
2.ª ÉPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO  
Colección del 1er. año \$ 10.00  
Id. > 2do. > 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 49 que no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió su circulación.

LA SUD-AMERICANA  
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA  
CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91  
TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

Cromos,  
Grabados,  
Trabajos al lápiz  
á la pluma, etc. etc.  
La casa se encarga también de  
fotograbados.

“EL NEGRO TIMOTEO”

SUSCRICION MENSUAL: \$ 0.80  
SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS  
Se reciben reclamos y suscripciones en la casa  
impresora: Treinta y Tres, 91.

Administración: Canelones, 140